

Seguridad alimentaria en Venezuela: una mirada desde el ciudadano vulnerable

YNGRID CANDELA*

pp. 125-139

Fundamentación del proyecto: pobreza y alimentación

Durante muchos años, la pobreza ha sido el móvil para la formulación de las políticas sociales orientadas a mejorar la calidad de vida de los ciudadanos, a través del fortalecimiento de capacidades, para así lograr el desarrollo en áreas como la educación, la salud, la nutrición, entre otras.

Las últimas cifras oficiales del Instituto Nacional de Estadísticas (INE, 2013a) muestran que, en Venezuela, la prevalencia de pobreza general, medida por ingresos económicos, había disminuido de 48,1 por ciento a 19,3 por ciento entre los años 1997 y 2013; y la pobreza extrema también había disminuido de 27,3 por ciento a 8,8 por ciento, respectivamente.

Este logro en la disminución de la pobreza es atribuido a las políticas sociales, implementadas por el gobierno nacional desde el año 2003, momento en el que se desarrollan los programas compensatorios denominados «Misiones sociales», utilizadas como medios para proveer de recursos económicos, educación, salud, alimentación, ente otros, a la población vulnerable (INN, 2014).

Ante el deterioro socioeconómico en el país y la ausencia de cifras oficiales sobre indicadores económicos y sociales, las universidades Simón Bolívar (USB), Católica Andrés Bello (UCAB) y Central de Venezuela (UCV) realizaron un estudio nacional sobre las condiciones de vida del venezolano (USB, UCAB y UCV, 2015), el cual reportó cifras alarmantes sobre pobreza, reflejadas en 73 por ciento de pobreza general y 49 por ciento de pobreza extrema para el año 2015.

Según Sen (2000), la pobreza es un fenómeno de privación de libertades al ser humano, debido a que impone limitaciones al uso eficiente de los medios, al fortalecimiento de las capacidades y al logro de las libertades. Estas libertades, en el ámbito alimentario y nutricional, podrían interpretarse como un óptimo estado nutricional y de salud, producto del acceso y aprovechamiento adecuado de los alimentos, lo que permite el desarrollo individual y colectivo.

* Doctora en Nutrición. Profesora-Investigadora del Área de Desarrollo y Salud del Centro de Estudios del Desarrollo, Cendes, Universidad Central de Venezuela
Correo-e: yngripcandela@gmail.com

La condición de pobreza en un hogar tiene relación con la alimentación, porque en la medida que disminuyen los ingresos es mayor el porcentaje que se destina a la adquisición de alimentos. Es por esto que la pobreza por ingresos se mide desde una de las dimensiones de la seguridad alimentaria en el hogar, es decir, desde el acceso económico a un grupo de alimentos que cubren los requerimientos nutricionales de un hogar de cinco miembros en promedio. De lo anterior se deduce que un hogar que no tiene acceso a la canasta alimentaria normativa vive en condiciones de pobreza extrema.

La última cifra publicada por el INE (2014a) sobre el costo de la canasta alimentaria normativa fue de Bs.6.382,62, con una variación promedio, en ese año, de 5,88 por ciento, valor muy superior al del 2008 (1, 47 por ciento). Por esta razón, el Estado se vio en la necesidad de incrementar el salario mínimo de Bs. 799,23 en el 2008 a Bs. 4.889,11 en el 2014.

Desde el año 2014 el INE no publica el costo de la canasta alimentaria normativa, razón por la cual este indicador se toma de la publicación que hace el Centro de Documentación y Análisis para los trabajadores (Cendas, 2015), el cual reportó que, para noviembre del 2015, el costo de la canasta alimentaria fue de 121.853,63; cuando el salario mínimo fue de Bs. 9.648,18.

Dimensiones de la seguridad alimentaria

La seguridad alimentaria es concebida como un estado en el que los miembros de un hogar tienen acceso físico y económico a suficientes alimentos en cantidad y calidad durante todos los días del año. Estos deben estar acorde a la cultura alimentaria y ser aprovechados biológicamente para lograr un estado nutricional y de salud adecuado (FAO, 2006).

Garantizar la seguridad alimentaria en la población y, en especial, en los grupos socialmente vulnerables, se ha convertido en un reto para los países del mundo. Las metas principales son la reducción de la pobreza y el hambre, junto a otros objetivos que garantizan el desarrollo sostenible y a otros asociados, como los relacionados con educación, saneamiento ambiental y salud (ONU, 2015).

Las etapas tempranas de la inseguridad alimentaria pueden ser captadas a través de métodos cualitativos, que permiten detectarla desde que el individuo percibe que se encuentra en vulnerabilidad alimentaria. Por ejemplo, cuando se observa que el ingreso económico no es suficiente para comprar alimentos para todos los miembros del hogar o que un adulto o niño no come la cantidad y calidad de alimentos que desearía (Lorenzana y Sanjur, 1999).

En el caso de los niños, esta percepción de inseguridad alimentaria se manifiesta en situaciones como «cuando está solo, no come», «jugar o ir a dormir para olvidar el hambre», «falta de agua-luz-gas», «tristeza-preocupación-desesperación», «trabajo infantil», «apoyo en redes familiares», ente otros (Bernal, 2010).

El adulto mayor también expresa vulnerabilidad alimentaria a través de situaciones como «el no poseer suficientes recursos económicos para comprar sus alimentos», «tener limitaciones físicas y cognitivas para alimentarse bien», «dejar de comer cuando siente tristeza o abandono familiar», «sacrificar la compra de alimentos por la necesidad de comprar medicamentos», «no contar con ayuda social para la compra de alimentos», entre otras (Salgado et al., 2011).

El método cuantitativo permite medir la cantidad de alimentos disponibles en el país y en el hogar, la capacidad de compra de los alimentos y las variables ambientales y biológicas que permiten aprovecharlos. Desde este enfoque, la seguridad alimentaria en Venezuela presenta las siguientes características:

Disponibilidad de alimentos

La disponibilidad de alimentos nacional en un país, se reporta en términos de cantidad de calorías y nutrientes como proteínas, grasas, carbohidratos, vitaminas y minerales. El aporte de estos se compara con la necesidad promedio por persona, por día, con la finalidad de establecer si son suficientes.

En la última década, el aporte calórico de la disponibilidad de alimentos se incrementó, siendo catalogada por la Organización de Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO, por sus siglas en inglés), como “suficiente”, razón por la cual en 2012 y 2015, esta agencia internacional, otorga reconocimientos a Venezuela, por logros en seguridad alimentaria (FAO, 2015).

Es importante destacar que, para el año 2012, en el país comenzó el notorio fenómeno de la escasez de alimentos, que desde entonces se ha acentuado, alcanzando cifras en el 2015 nunca antes registradas en el país. Esta disponibilidad calórica está compuesta en un 66 por ciento por alimentos como cereales, grasas y azúcares (INN, 2010, 2013), patrón asociado al desarrollo de enfermedades cardiometabólicas como obesidad, diabetes e hipertensión arterial, principales causas de mortalidad en la población venezolana (MPPS, 2012). También se rescata de la disponibilidad alimentaria, que es adecuada en proteínas, vitaminas y minerales como el hierro, pero inadecuada en calcio (INN, 2013).

Un aspecto que resulta interesante es que la mejora de la disponibilidad de alimentos tiene un fuerte componente de importación hasta el año 2013, pero hacia el año 2015 se produce una fuerte crisis de abastecimiento que impone restricciones a la población en el acceso a los alimentos (Gutiérrez, 2015).

El acceso físico y económico a los alimentos

Se puede afirmar que esta es una de las dimensiones más afectadas de la seguridad alimentaria en Venezuela, considerando la tendencia decreciente del salario real del venezolano

(Gutiérrez, 2015); la alta escasez de alimentos que se ha producido desde el año 2012 ha alcanzado cifras de 30 por ciento en el año 2014 (Gutiérrez, 2015). Esto, acompañado por una alta inflación general (62,17 por ciento) y alimentaria (102 por ciento) (INE, 2014); alto costo de la canasta alimentaria normativa, Bs.15.010,70 (Cendas, 2014); y un salario mínimo por debajo de Bs. 4.889,11 para el mismo año.

De las dimensiones anteriores (disponibilidad y acceso) depende el consumo de alimentos y este puede medirse por: la adquisición de alimentos (consumo aparente), a través de la encuesta de seguimiento al consumo de alimentos (ESCA) (INE, 2014b) y por el consumo real, medido a través de la encuesta nacional de consumo de alimentos (ENCA) (INE, 2013b).

La ESCA (INE, 2014b) refleja que la adquisición de alimentos como harina de maíz precocida, arroz, carne de res, azúcar y pasta, disminuyó entre los años 2003 y 2014, incrementándose la adquisición de pollo, patilla y cambur.

El patrón de consumo de alimentos reportado por Encovi, para los años 2014 y 2015, refleja que en la medida que disminuye el ingreso económico, el patrón de consumo de alimentos es monótono y compuesto por alimentos de alta densidad calórica, como los cereales, bebidas azucaradas y grasas. Lo contrario se observa en los estratos medios y alto, quienes reflejan mayor consumo de alimentos de buena calidad, como frutas, vegetales y los proveedores de proteínas, entre ellos el pescado (USB, UCAB, UCV, 2015).

Los datos anteriores coinciden con lo reportado en la ENCA (INE, 2013b), según la cual los principales alimentos consumidos por la población venezolana son los cereales y las bebidas no alcohólicas, es decir, bebidas azucaradas, cuyo consumo excesivo está asociado a enfermedades cardiometabólicas. Según esta encuesta, el consumo de calorías es adecuado hasta los 29 años, en proteínas hasta los 60 años y es alta en carbohidratos, adecuada en hierro e insuficiente en calcio.

Aprovechamiento biológico de los alimentos

Este va a depender de factores como la calidad de los nutrientes, las condiciones higiénicas de los alimentos, saneamiento ambiental, condiciones de salud del individuo, entre otros.

De esta dimensión se puede destacar que la población venezolana presenta mejoras en las condiciones sanitarias desde el punto de vista cuantitativo (INE, 2011), pero no cualitativo. Es decir, que a pesar de que la infraestructura para el suministro del agua, electricidad y servicios sanitarios ha mejorado, el servicio de calidad y frecuencia sigue teniendo grandes retos.

También existe la tendencia a la disminución de la morbilidad y mortalidad por enteritis y otras enfermedades diarreicas en población menor de cinco años, pero los indicadores de salud en la población se han deteriorado drásticamente en los últimos cinco años. En

materia de inocuidad de alimentos se cuenta con un marco legal que no se traduce en acciones públicas concretas.

Todo lo anterior ha generado lo que denomina Dunn (2008) un «problema tipo fin», de gran magnitud y de alto riesgo para la población, como es el problema de la doble carga de la malnutrición, reflejado en un estado nutricional con déficit (desnutrición) y exceso (sobrepeso y obesidad).

La prevalencia de desnutrición global en menores de 5 años fue de 3,4 por ciento para el año 2013 (INN, 2014). Este valor, a pesar de ser más bajo que los años anteriores, es clasificado como una prevalencia intermedia (y no baja), según los parámetros establecidos por la Organización Mundial de Salud (OMS).

Retomando la idea anterior, es importante destacar que por encima de este valor se encontraban 15 entidades federales, con la prevalencia de desnutrición más alta en Amazonas (8.63 por ciento) (FAO, 2013). También, para este año, el 13 por ciento de los niños menores de 5 años presentó desnutrición crónica (baja talla para la edad) (FAO, 2013). No existen datos disponibles sobre la deficiencia de hierro y otros micronutrientes esenciales para la población venezolana.

Para el 2010, la malnutrición por exceso (sobrepeso y obesidad) se presentó en 23 por ciento de niños de 7 a 17 años, y en 55 por ciento de los adultos (INN, 2010), lo que ha traído como resultado el incremento de la morbimortalidad por enfermedades cardio-metabólicas como diabetes e hipertensión, que representan las primeras causas de muerte en Venezuela (MPPS, 2012).

Políticas públicas en alimentación y nutrición

Estas deben ser diseñadas para garantizar la seguridad alimentaria y nutricional en todas sus dimensiones. Para esto el Estado debe planificar estrategias que garanticen la producción, distribución, consumo y aprovechamiento biológico de los alimentos, estableciendo controles en cada una de las fases de la cadena agroalimentaria y su entorno, de tal forma que el ciudadano cuente con suficiencia cuantitativa, cualitativa y permanente.

Cuando el deber ser de las políticas generales falla o estas no llegan a grupos específicos de alta vulnerabilidad, el Estado se ve en la necesidad de implementar políticas compensatorias o de emergencia para atenuar las consecuencias de la inseguridad alimentaria y nutricional. En Venezuela estas políticas se han caracterizado por un alto gasto social, improvisación, fallas en la calidad de la gestión y problemas para la sostenibilidad de los resultados (Aponte, 2014).

Estas políticas también se han caracterizado por ser predominantemente asistencia- listas, limitadas, susceptibles a corrupción, descontextualizadas, con un fuerte componente

de importación de alimentos e incapaces de garantizar el derecho a la alimentación de los ciudadanos.

Dentro de las principales políticas sociales compensatorias que han existido en Venezuela se pueden mencionar (García et al., 2012):

- las que están dirigidas al grupo materno-infantil, escolar, grupos especiales y son de índole económica, como becas o asignaciones de cupones para la compra de alimentos;
- las alimentarias, por ejemplo, que ofrecen un alimento para complementar las calorías o algún nutriente de la dieta;
- las nutricionales, como los suplementos de vitaminas y minerales para prevenir deficiencias específicas y educación nutricional para prevenir y controlar la malnutrición y las enfermedades asociadas a esta.

Desde 2003, estas políticas compensatorias se han concentrado bajo la denominación de misión alimentación, la cual ha contemplado subsidios generales y focalizados, según grupos poblacionales vulnerables, y estrategias para la producción, comercialización, control y aprovechamiento biológico de los alimentos (Onaiver, 2014).

La formulación y gestión de estos programas compensatorios en Venezuela se ha hecho desde el Estado, sin contar con el debido seguimiento y evaluación, con la participación de todos los actores involucrados, en especial del beneficiario, quien puede aportar información valiosa para optimizar estos programas sociales. Dicho esto, las políticas deberían ser construidas por todos los actores involucrados, desde las necesidades del beneficiario, con la capacidad técnica del Estado y la asesoría de expertos.

Como resultado de lo anteriormente expuesto, ente los años 2005 y 2008, el 64 por ciento de los alimentos distribuidos por la misión alimentación eran importados y para el año 2011, el gasto alimentario de los hogares en la misión alimentación, a nivel nacional, era de 4,4 por ciento en Mercal y de 1,2 por ciento en PDVAL (Anido, 2013).

Objetivos del proyecto

Este proyecto tiene como objetivo documentar la evolución de las políticas sociales en seguridad alimentaria y nutricional, con la participación del ciudadano vulnerable, desde su percepción de seguridad alimentaria y su participación en programas compensatorios, procurando la construcción de propuestas para su optimización.

Los objetivos específicos del proyecto son:

- Medir la seguridad alimentaria percibida por grupos vulnerables y su relación con los programas alimentarios a nivel comunitario.
- Documentar las políticas sociales en alimentación y nutrición en Venezuela como estrategia para mejorar el estado nutricional de grupos vulnerables.

- Explorar las experiencias de grupos vulnerables con los programas alimentarios como herramienta para realizar el derecho a la alimentación.
- Construir propuestas para la atención de los problemas alimentarios y nutricionales desde el aporte de los ciudadanos vulnerables.

Metodología

El abordaje se hace desde una aproximación naturalista-constructivista dentro del paradigma post-positivista (Guba y Lincoln, 1989). Es de tipo exploratorio y descriptivo de un fenómeno social, de corte transversal, con diseño de campo, fenomenológico (Hernández et al., 2008), enfocado en las experiencias, opiniones y aportes individuales de los participantes en programas alimentarios compensatorios en zonas rurales, periurbanas y urbanas de Venezuela considerando el año 2003 como punto de partida.

La muestra está compuesta por adultos y niños que se han beneficiado de algún programa alimentario, quienes aportarán información a través de escalas validadas, grupos focales y entrevistas individuales sobre la seguridad alimentaria en el hogar e individual desde sus experiencias, percepciones y opiniones sobre los programas alimentarios y nutricionales y aportes para su optimización.

Los datos serán procesados en programas estadísticos para datos cuantitativos y cualitativos, con la finalidad de extraer la información más relevante que permita construir conclusiones y recomendaciones.

Avances del proyecto

Se realizó una exploración inicial con adultos que participan en un programa de donación de alimentos (Kilito de Amor), en dos Templos de la Iglesia Católica ubicados en El Cementerio-Parroquia Santa Rosalía y en Los Rosales-Parroquia San Pedro, ambas en el municipio Libertador, Caracas, Venezuela.

La investigación se realizó en mes de diciembre de los años 2013, 2014 y 2015, con previo aviso y consentimiento de los participantes que, de forma espontánea y guiados por un especialista, expresaron sus opiniones sobre el conocimiento, percepción y vivencias relacionadas con el cumplimiento del derecho a la alimentación en su hogar. Este grupo de personas se seleccionó de manera intencional, considerando que podrían aportar información valiosa para iniciar el análisis de éste fenómeno (Patton, 1990).

Previo a la actividad se recolectó información sobre los participantes y las características del programa de donación de alimentos, así como la logística más adecuada para captar el mayor número de personas. También como retribución se les obsequió una bolsa con frutas y vegetales, y recomendaciones sobre el mejor aprovechamiento de los alimentos.

Se realizaron 8 grupos focales, en cada año, con 8 participantes en cada uno, hombres y mujeres adultos, y adultos mayores, a quienes se les dio la bienvenida, se les ofreció una merienda y se les explicó la razón de la reunión, así como el hecho de que la sesión iba a ser grabada y que era de carácter confidencial, que solo se usaría con fines académicos y de investigación.

Por lo complejo del fenómeno en estudio, la exploración cualitativa se inició con preguntas generales y abiertas, de tal forma que los participantes expresaran sus propias ideas y experiencias y luego, con base en las ideas planteadas por los participantes, se agregaron las preguntas necesarias para obtener la mayor información posible. A medida que transcurrían las entrevistas, se fue alcanzando el nivel de saturación teórica, que implica la ausencia de nueva información (Corbin y Strauss, 2008).

Las entrevistas fueron guiadas por una Nutricionista, quien realizó preguntas generales: «¿Cómo le ha ido con la bolsa de comida que le dan cada mes?». Los participantes contestaban y discutían entre ellos, ayudados por otras preguntas ejemplificadoras: «Deme un ejemplo de alimentación saludable»; de opinión: «¿Qué opina usted sobre la situación alimentaria actual en Venezuela?»; de conocimiento: «¿Qué sabe usted sobre el derecho a la alimentación?»; de expresión de sentimientos: «¿Cómo se siente cuando no le alcanza la comida?»; entre otras (Hernández et al., 2008).

Las grabaciones se transcribieron, codificando palabras, líneas y párrafos que luego se utilizaron como unidades o segmentos para construir las categorías (Patton, 1990). Estas se analizaron y compararon, para luego integrarlas a una estructura lógica (Corbin y Strauss, 2008), que reflejara la esencia del fenómeno y lograr así la formulación de hipótesis o teorías (Mertenz, 2005) fundamentadas en los datos emergentes (Grounded Theory).

Características de los participantes

El grupo de participantes estuvo compuesto por mujeres y hombres, adultos jóvenes y adultos mayores que acuden a recibir alimentos no perecederos, donados a través de la práctica de la caridad de los feligreses de las parroquias mencionadas.

Estas parroquias se encuentran ubicadas en zonas residenciales y comerciales de Caracas y, a la vez, están rodeadas de áreas marginales o «barrios» a los que se accede a través de transporte rústico.

Estas personas, previo estudio socioeconómico, son seleccionadas por presentar inseguridad alimentaria y vulnerabilidad social: ser madre soltera, un adulto mayor que vive solo, una persona con condición de salud con capacidades físicas reducidas, entre otros aspectos.

Su vestimenta es sencilla y desgastada, en algunos se aprecia poca higiene y descuido en su apariencia. La mayoría lucen introvertidos y con rostro triste, otros más participativos

y con mayor habilidad para desenvolverse; también algunos se quejan de dolencias físicas y problemas familiares, así como del tiempo limitado que tienen para participar en actividades extras en el programa de donación. Una vez iniciada cada sesión, se mostraron abiertos y dispuestos a participar al momento de describir sus vivencias relacionadas con su alimentación.

En todas las sesiones surgieron expresiones relacionadas con inseguridad alimentaria, incertidumbre por la escasez de alimentos y preocupación por situaciones familiares de falta de alimentos, en especial en hogares donde hay niños. Así, a través de las entrevistas, surgieron temas como la alimentación saludable, alimentos que necesitan por no tener acceso económico a ellos o porque no están disponibles en el mercado; el papel que desempeña Mercal como lugar para adquirir los alimentos y el papel que desempeñan las organizaciones comunitarias, tal como el Consejo Comunal, en la solución de los problemas de seguridad alimentaria de las personas.

Al preguntar sobre derechos humanos, la mayoría contestan saber que existen estos derechos y que sirven para proteger a las personas; mencionan en primer lugar el derecho a la vida y luego el derecho a la educación. Algunos refieren que la salud también es un derecho, pero sobre el derecho a la alimentación dicen no tener información y lo manifiestan con expresiones como «no se de qué habla usted», «no lo conozco», «no se nada sobre ese derecho».

Quienes poseen alguna información opinan: «todos tenemos derecho a alimentarnos y debemos protegernos nosotros y a los demás, empezando por la familia, y ser humanitario ayudando a los que están en la calle»; otra persona opina: «todos deberíamos estar bien alimentados, pero hay muchos que a veces no tenemos para comer... si tenemos el almuerzo no tenemos la cena».

Sobre el aspecto de quién garantiza el derecho a la alimentación consideran: “«lo garantizamos nosotros mismos...en el hogar el responsable de la comida es el que trae el ingreso... a veces trabajamos de día y de noche para traer el alimento a la casa... yo misma me garantizo mi alimentación y la de mi familia porque soy madre soltera y soy la jefa del hogar... yo tengo que alimentarme a mi manera, porque no tengo quien me de... yo garantizo la comida en mi casa porque mi hija tiene parálisis cerebral y tengo mucho gasto en su enfermedad y debo trabajar para alimentarla... es una cadena, el cabeza de casa debe traer el dinero para la comida, pero el gobierno es el responsable de garantizar los alimentos, porque la alimentación es un derecho».

La mayoría de los participantes coinciden en que es necesario «comer alimentos saludables para tener salud...como comer vegetales y frutas...no comer mucho azúcar... también depende de la edad y de la salud que tenga la persona para procesar los alimentos, como por ejemplo las personas con diabetes...el médico habla de la alimentación para

controlar la tensión... También comer sano es comer poca sal, pocas grasas porque hace daño... los estudiantes deben alimentarse sano para que rindan en el estudio... pero esto de la alimentación saludable es difícil porque tenemos que hacer magia para comprarlos».

Los participantes refieren que la «bolsa de comida» no alcanza cuando la familia es grande, en especial si hay niños y que tampoco contiene alimentos saludables, sólo alimentos como «harina de maíz precocida, pasta, arroz, granos, avena», entre otros. También refieren que estos alimentos ayudan a compensar las necesidades alimentarias de la familia, pero que siempre falta y no hay suficiente dinero para comprar otros alimentos como carnes o frutas y vegetales.

Una participante se queja diciendo: «los médicos le dicen a uno que tiene que comer frutas y ensaladas, pero cómo hace uno para comprarlos, si el dinero no alcanza... sabemos lo que es una alimentación sana pero la mayoría de la población no la puede adquirir». Para el adulto mayor, uno de los obstáculos para lograr una alimentación saludable es que no le alcanza la pensión: «sueño con que me alcance la pensión para comprar alimentos, pero cuando tengo que comprar los medicamentos no me queda mucho para la comida, por eso a veces como solo granos y arroz».

Los alimentos que consideran necesarios son enfocados desde su necesidad física (porque no tienen acceso a ellos) y emocional (aludiendo que es lo que desearía comer), enfocando tanto la cantidad como la calidad de los mismos.

En el primer caso mencionan la arepa: «extraño una arepa con mantequilla, pero no consigo harina»; también hacen mención de alimentos que son fuente de proteínas y que son los más costosos de la canasta como las carnes, atún, embutidos, el pollo, la leche: «a mi me gustaría comer una sopita de pollo o de carne de vez en cuando... en mi casa hace falta chuleta, carne, pollo... soñamos con tener un poco más de jugo de frutas, ensaladas... también los niños necesitan leche... y los viejitos, avena... lo importante es que no falten los alimentos en la mesa y que alcancen para toda la familia... en mi casa soñamos con tener las tres comidas, porque ahorita tenemos cinco niños y la comida no alcanza... antes se comía bien, ahora la gente come pero no se alimenta... antes había de todo».

Sobre el lugar donde compran los alimentos, la mayoría refiere hacerlo en el mercado popular, en el supermercado, en la bodega, Mercal o «donde se consigan», refiriéndose a la escasez de alimentos como la harina de maíz, el azúcar, la leche y el aceite. «Todo está escaso y se consigue con sobreprecio... también se hacen colas muy largas y hay mucha agresividad en el supermercado cuando se compran los alimentos que están escasos... las personas con discapacidad no deberían hacer colas... aunque si no hay dinero tampoco se puede comprar... a veces opto por no comprar... uno trata de mantener lo que consigue... pero cuando se me acaba el pote de leche para preparar el cereal de los niños, tengo que pagar más de lo que cuesta».

También reportan que han optado por *sustituir los alimentos* que no consiguen por otros parecidos como por el ejemplo «si no encontramos harina de maíz, preparamos panquecas con harina de trigo...si no tengo harina cocino plátano, arroz...por azúcar uso papelón, pero es más caro...para la leche no tengo sustituto... la leche se busca como sea porque los niños necesitan el tetero... a veces le doy al niño la crema de arroz sin leche, porque no consigo» y sobre las marcas de alimentos refieren que, aunque le gustan algunas marcas como «la harina pan, el arroz primor», «hay que comprar la harina Doña Emilia y el arroz Marcos o lo que venga...las mujeres se han preparado para mejorar sus cocimientos con lo que consiguen... y hacen magia en la cocina para prepararlos» señalan.

Hablan de las estrategias para preparar la arepa con otras harinas que son poco conocidas o la que venden en Mercal: «por ejemplo la harina de mercal tengo que prepararla con agua tibia o ponerle harina de trigo y amasar bastante para que la arepa salga buena, también le agrego claras de huevo o mantequilla y agua poco a poco para que no se ponga dura». El problema de la escasez de alimentos lo reportan como incómodo por la inversión de tiempo que requiere, el sobreprecio que deben pagar y las distancias que deben recorrer para encontrar el alimento: «entonces buscamos de negocio en negocio la harina y la leche», recalcan.

Consideran que *tener acceso a los alimentos* es poder comprarlos sin hacer colas, comprarlos a un precio justo: «la harina la tenemos que comprar con sobreprecio» dicen. También consideran que comprar todos los alimentos en un mismo sitio les ahorraría tiempo: «queremos ir a un mismo sitio donde se consigan todos los alimentos». También el acceso económico es deseable porque «de nada vale que haya alimentos y no los pueda comprar... a mí me gustaría tener más dinero para que me alcance para comprar lo que necesitamos en la casa...por eso compro donde sea más barato...los alimentos más caros son el pescado, los vegetales y las frutas, por eso las familias grandes no los pueden comprar. Si estos alimentos fueran más baratos los comeríamos».

Sobre las alternativas para comprar frutas y vegetales, mencionan: «hay unas ferias donde son más económicas y frescas donde uno mismo las escoge...yo compro las frutas más baratas y las rindo con bastante agua para que alcance para todos».

Hacen referencia especial a *Mercal como un lugar donde compran algunos alimentos* más baratos, aunque no todos. «La harina la compro más barata en Mercal», dicen. Allí se compra «pollo, harina de maíz, leche en polvo, azúcar, aceite, caraota, arroz, mantequilla...y otros alimentos de la mesa regional como salsa de tomate, diablito, sardinas, atún», entre otros...que tenemos que comprar para poder comprar los alimentos de la cesta básica. Señala otro: «Por ejemplo si yo quiero comprar harina o leche, tengo que comprar enlatados de la mesa regional, si no, no me venden...eso es muy malo porque uno termina gastando más de lo que debería».

Entre las limitaciones que tiene Mercal, mencionan las largas colas que deben hacer para adquirir los alimentos «debemos hacer colas desde la madrugada o tomar un número la noche anterior... los que viven en el cerro no pueden bajar a esa hora... las colas son muy largas... la gente duerme en la cola, pero a mí me da miedo hacer eso... mi hijo y yo somos discapacitados y no podemos hacer la cola...yo le hago la cola a una señora mayor».

También la frecuencia con la que se realiza el operativo es muy baja: «en Mercal compro los últimos de cada mes o cuando hacen el operativo». Con respecto a la organización de evento, aunque la consideran «buena», refieren no tener control de la compra de cada persona: «los que llegan primero compran de más y ya cuando uno llega no queda casi nada; la gente es desconsiderada, compran más de lo que les corresponde y los demás se quedan sin los alimentos como el pollo o la carne, que a veces traen... los organizadores le venden primero a su familiares y amigos».

También reportan que algunas personas compran en mercal a un precio bajo y luego revenden los alimentos a un precio más alto: «Mercal es una cooperativa de personas que se juntan y compran alimentos subsidiados, y luego vengo y vendo al precio que me da la gana... a veces en la bodega revenden los productos de mercal con sobreprecio». En general opinan que la ventaja de este programa es el bajo costo de algunos alimentos, pero: «Mercal era una opción para comprar, hoy día no sirve».

Sobre las *organizaciones comunitarias* que tienen participación en la alimentación mencionan al Consejo Comunal que tiene la casa de la alimentación, donde: «algunos buscan comida, allí sirven comida a las personas más necesitadas: los adultos mayores, los niños».

Sobre la calidad del servicio de la «casa de la alimentación» o la «cocina comunitaria», opinan que en algunos lugares funciona bien: «en mi comunidad la casa de alimentación sirve bien», pero la mayoría coincide en opinar que: «hay algunas comunidades donde no hay...y donde hay, no funciona... no sirven, la comida llega a la casa de la alimentación y la regalan o la botan... dan dos papas y un pedacito de otra cosa... los viejitos dicen que la comida es mala y que botan mucha comida... antes había cocina comunitaria y se la quitaron al señor porque vendía la comida... no entiendo porque si sube el camión con los alimentos no sirven completo...le pedimos al consejo comunal que busquen de todos los alimentos y que surtan los mercalitos».

Entre los participantes hay quienes refieren *situaciones de hambre* y cuentan sobre la forma de abordarlas: «uno no debe quejarse porque no hay comida, cuando yo estaba criando a mis hijos ellos me preguntaban qué íbamos a cenar y yo les decía, la cena de santa cruz, hágase la cruz y acuéstese a dormir...mi esposo no tenía trabajo y yo no le iba a decir que hiciera cosas malas...yo no voy a robar ni a matar para conseguir la comida...»

él tenía que salir a buscar el empleo. En las noches, aunque sea granos comemos, avena, fororo... a veces no comemos completo, a veces falta algunos alimentos y si estamos enfermos comemos menos».

También reportan *la composición familiar* como una limitación para tener una alimentación justa: «nosotros somos pobres, no tenemos pareja... vivimos en un ranchito con 6 niños y trabajo yo solamente en casa de familia... tenemos 3 niños pequeños que alimentar... yo tengo los nietos que me los dejó mi hija y tengo que trabajar para levantarlos».

Finalmente, ante las situaciones alimentarias adversas opinan «uno tiene que ser conforme... ¡que Dios repare!».

En las vivencias y expresiones anteriores puede observarse un claro deterioro de la seguridad alimentaria en el hogar, en todas sus dimensiones, así como las limitaciones que tienen los programas compensatorios para atender esta situación de carencia extrema de recursos económicos, ente otros, necesarios para el logro de una alimentación suficiente en cantidad y calidad, y que garantice la plena realización del derecho a la alimentación en estos ciudadanos.

Otro de los aspectos que resaltan en sus experiencias son sus deseos sobre la alimentación que les gustaría tener y la forma en que quieren lograr el acceso a alimentos a precio justo, en cantidad y calidad suficientes.

Las políticas compensatorias que ofrece el Estado a este grupo poblacional no cubre sus necesidades y la forma de implementarse no son las más apropiadas, según lo expresado por los participantes. Por esto, es necesario lograr una mayor intervención en el diseño, seguimiento y evaluación de estas políticas, permitiendo que los individuos y la familia asuman responsabilidades en materia de salud y alimentación para el logro de su bienestar y desarrollo (Sifontes, 2007).

Referencias bibliográficas

Anido R, J. D. (2013). «Consumo alimentario y disponibilidades de energía y nutrientes: principales cambios e implicaciones nutricionales», en Gutiérrez S., A. coord., *El Sistema Alimentario Venezolano a comienzos del siglo XXI. Evolución, balance y desafíos*, pp. 211-273, Serie Mayor, vol. 1. Mérida, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales-Consejo de Publicaciones de la ULA..

Aponte, C. (2014). «La política social durante las gestiones presidenciales de Hugo Chávez (1999-2012)». Tesis doctoral presentada ante el Centro de Estudios del Desarrollo, Cendes-UCV.

Bernal J. (2010). «Inseguridad alimentaria y hambre en niños: Diseño y validación de instrumento para su estudio». Disponible en: http://www.dic.coord.usb.ve/Web%20Egresados_archivos/TesisDoctoralBernal.pdf. Consultado: enero 2015.

Corbin, J y A. Strauss (2008). *Basics of Qualitative Research*. 3rd edition. Thousand Oaks, California, Sage.

García, M, A. Bravo y M. Bravo de Ruiz (2012). «Evolución histórica de los programas alimentario nutricionales en Venezuela». *Agroalimentaria*. vol. 18, n° 35, pp.43-59, julio-diciembre.

- Guba, G. y S. Lincoln** (1989). *Fourth generation evaluation*. California, Sage publications, Newbury Park.
- Gutiérrez A.** (2015). «Situación actual del Sistema Agroalimentario Venezolano (SAV)». Conferencia invitada para el Simposio Gerencia Agrícola en Venezuela: «Realidades, Desafíos y Oportunidades». Organizado por la Universidad del Zulia (LUZ). Disponible en: http://www.saber.ula.ve/ciaal/presen_ponencias/pdf/Gutierrez_ponencia_LUZ-BOD_junio2015.pdf. Consultado: noviembre 2015
- Centro de Documentación y Análisis para los Trabajadores, Cendas** (2015). «Informe Canasta Básica de los Trabajadores». Disponible en: <http://cenda.org.ve/>. Consultado enero 2016.
- Centro de Documentación y Análisis para los Trabajadores, Cendas** (2014). «Informe Canasta Básica de los Trabajadores». Disponible en: <http://cenda.org.ve/>.
- Dunn, William N.** (2008). *Public Policy Analysis. An Introduction*. Englewood Cliff, N.J, Prentice Hall. Fifth Edition.
- FAO** (2015). «Panorama 2014 de la Seguridad Alimentaria y Nutricional en América Latina y el Caribe». Disponible en: www.fao.org/3/a-i4018s.pdf. Consultado noviembre 2015.
- FAO** (2013). «Reconocimiento de la FAO a Venezuela». Disponible en: <http://www.fao.org/americas/noticias/ver/es/c/230150/>. Consultado: noviembre 2015.
- FAO** (2006). «Informe de políticas. Seguridad Alimentaria». Disponible en: ftp://ftp.fao.org/es/ESA/policybriefs/pb_02_es.pdf. Consultado: febrero 2016.
- Hernández, R. C. Fernández-Collado y P. Baptista** (2008). *Metodología de la Investigación*. Cuarta Edición. pp. 849, México, McGraw Hill.
- Instituto Nacional de Estadística, INE** (2013a). «Pobreza por línea de ingresos». Disponible en: http://www.ine.gov.ve/index.php?option=com_content&view=category&id=104&Itemid=45. Consultado: abril 2014.
- Instituto Nacional de Estadística, INE** (2014b). «Encuesta de seguimiento al consumo de alimentos 2012-2014». Disponible en: http://www.ine.gov.ve/index.php?option=com_content&view=category&id=114&Itemid=38. Consultado: abril 2015.
- Instituto Nacional de Estadística, INE** (2014a). «Canasta alimentaria normativa 2008-2014». Disponible en: http://www.ine.gov.ve/index.php?option=com_content&view=category&id=102&Itemid=32. Consultado: abril 2015.
- Instituto Nacional de Estadística, INE** (2013b). «Encuesta Nacional de Consumo de Alimentos». Disponible en: http://www.ine.gov.ve/index.php?option=com_content&view=category&id=114&Itemid=38. Consultado: abril 2014.
- Instituto Nacional de estadística, INE** (2011). «Censo poblacional y vivienda». Disponible en: http://www.ine.gov.ve/index.php?option=com_content&view=category&id=95&Itemid=26. Consultado: febrero 2014.
- Instituto Nacional de Nutrición, INN** (2014). «Perfil alimentario y nutricional 2013-2014». Disponible en: <http://www.inn.gob.ve/inn/wp-content/uploads/2015/06/Perfil-Alimentario-y-Nutricional-2013-2014.pdf>. Consultado: marzo 2015.
- Instituto Nacional de Nutrición, INN** (2013). «Hoja de Balance de Alimentos 2010-2013». Disponible en: <http://www.inn.gob.ve/>. Consultado: abril 2014.
- Instituto Nacional de Nutrición, INN** (2010). «Sobrepeso y obesidad en Venezuela. Prevalencia y factores condicionantes». Disponible en: <http://www.inn.gob.ve/pdf/libros/sobrepeso.pdf>. Consultado: julio 2012.
- Lorenzana P y D. Sanjur** (1999). «Abbreviated measures of food sufficiency validly estimate the food security level of poor households: Measuring household food security», 129:687-692. *The Journal of Nutrition*.
- Ministro del Poder Popular para la Salud (MPPS)** (2012). «Anuario de mortalidad 2012». Caracas – Venezuela. Disponible

en: file:///C:/Users/Benito%20Nieves/Downloads/AnuarioEstadisMPPSVzlaDatos.pdf. Consultado: junio, 2013.

Onaiver, E. (2014). «Exploración cualitativa de los factores intervinientes en el logro de la seguridad alimentaria a escala nacional en Venezuela: 1999-2012». Tesis Doctoral presentada ante la Universidad Simón Bolívar.

ONU (2015). «Objetivos de desarrollo sostenible. 17 objetivos para transformar nuestro mundo». Disponible en: <http://www.un.org/sustainabledevelopment/es/objetivos-de-desarrollo-sostenible/>. Consultado: enero 2016.

Patton, M. (1990). *Qualitative evaluation and research methods*. 2ª ed. California: Sage publications.

Salgado T, Y. Candela y J. Bernal (2011). «Uso de metodologías mixtas para evaluar el acceso a los alimentos y la vulnerabilidad alimentaria-nutricional en grupos de riesgo». *Anales venezolanos de nutrición*. vol 24, nº 2, pp. 65-71. <http://anales.fundacionbengoa.org/ediciones/2011/2/>. Consultado: marzo 2013.

Sen, A. (2000). «El desarrollo como libertad». *Gaceta Ecológica* [en línea] 2000. Disponible en: <<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=53905501>> ISSN 1405-2849. Revisión: mayo 2015.

Sifontes, Y. (2007). «Elementos para la participación comunitaria en nutrición en Venezuela», en *Anales Venezolanos de Nutrición*, vol.20 (1), pp. 30-44.

Universidad Simón Bolívar (USB), Universidad Católica Andrés Bello (UCAB), Universidad Central de Venezuela (UCV) (2015). «Estudio de Condiciones de Vida del Venezolano, Encovi, 2014 y 2015 ». Disponible en: <http://www.rectorado.usb.ve/vida/>. Consultado: enero 2016.